

D. 1.366.473
L. 1.366.478

R.65.355



Orién, Progreso, Decadencia

Y

Estado actual

DE

LA INSTRUCCION Y EL HABLA DE LOS SORDO-MUDOS ;

DISCURSO PRONUNCIADO,

AL COMENZAR LOS EXAMENES DE LOS MISMOS, CELEBRADOS EN LA

CASA LONJA DE BARCELONA,

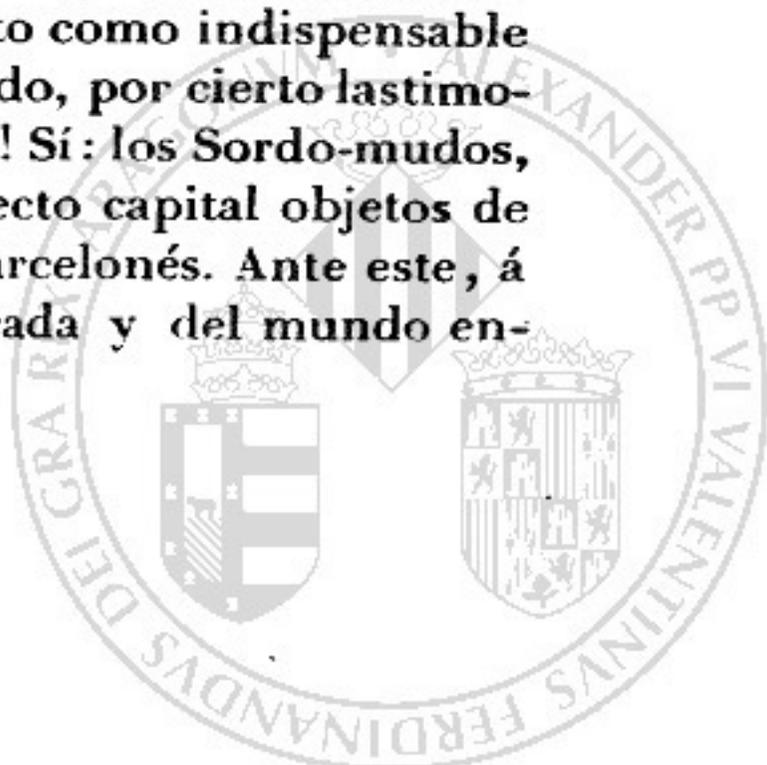
Días 16 y 17 de agosto de 1838 ;

SIENDO PROFESORES

DEL ARTE

el Dr. D. José Maria Moralejo y D. Luis Rubio.

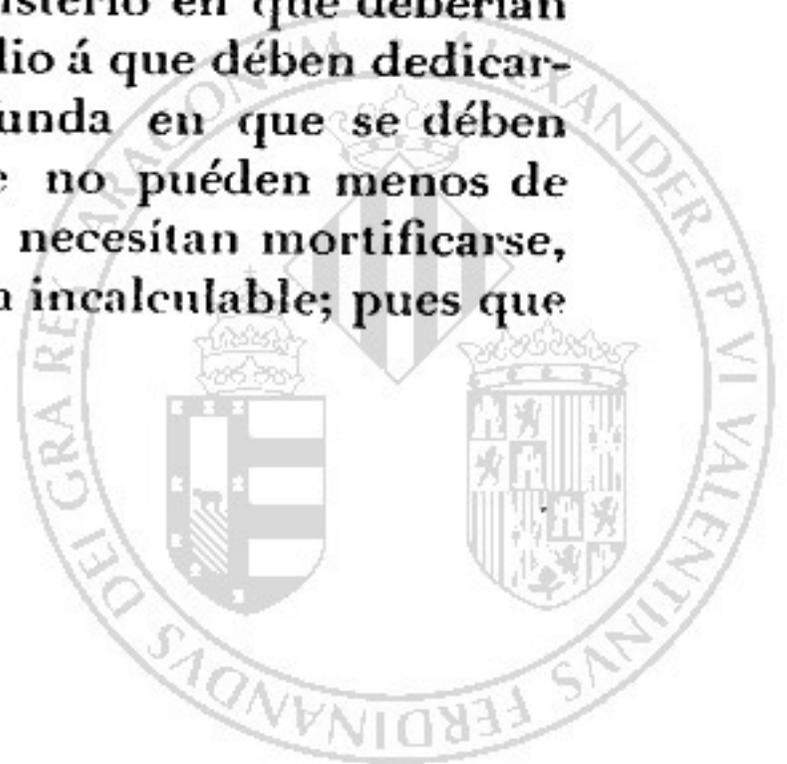
¡ Acaso por la vez primera se deja ver aquí un espectáculo tan interesante para las almas sensibles! Tal vez no se presentó jamás en esta ciudad, por tantos títulos famosa, una reunion de seres privados del oido por la naturaleza ó la fatalidad; seres, diré mejor, desterrados del suelo en que viven; seres poco menos que incomunicados con los mismos que tratan, una vez perdida el habla; é impedidos por lo mismo de imitar para saber; de imitar, medio el mas comun tanto como indispensable al resto de los humanos. ¡ Estado, por cierto lastimoso de ignorancia y de silencio! Sí: los Sordo-mudos, M. I. S., son hoi con este defecto capital objetos de compasion para el público barcelonés. Ante este, á la faz de esta España rejenerada y del mundo en-



tero , exíjen con derecho indisputable el alivio de su miseria, ó sea con mas verdad, el pase del estado semi-bruto al de hombres civilizados; quiéren, y se les debe conceder, nivelarse con los otros de su especie. Cláman , si señor, por la instruccion y por el habla y por el suplemento del oido , mediante la vista. Dije, y repito que debe concedérseles, pues que solo así tendran, quienes tanto se precian de benéficos, la dulce satisfaccion de verlos formar parte de la sociedad.

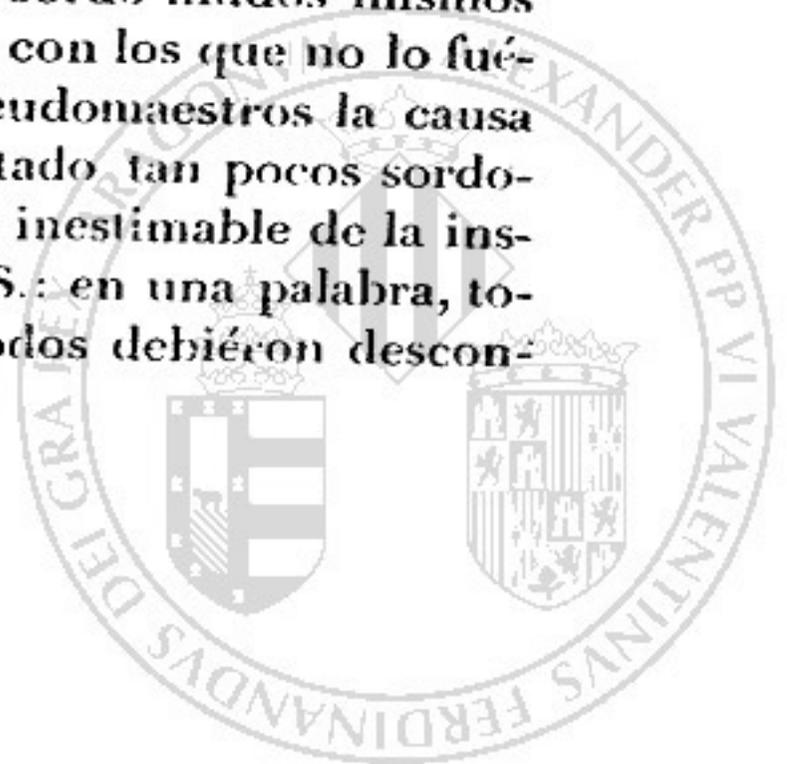
¿Quién, vista la ilustracion de un siglo tan orgulloso por su saber y progreso, será tan cruel, que ponga en duda la justicia de su causa? Los profesores, Señor, como que tan de cerca los trátan, son capaces de demostrarla; y por lo mismo se siénten como inspirados, para constituirse sus procuradores.

Los Sordo-mudos acúsan la indiferencia cuasi criminal, con que fuéron mirados durante diez y seis siglos; y desde entonces hasta nuestros dias , ya por haber sido tan corto el número de sabios y piadosos varones, que se dedicáron al estudio tan especial de tal arte, llamado, con razon, maravilloso por los que conócen su mérito; ya porque no cuidáron, ni cuidan los gobiernos de formar maestros, y elevarlos al grado del majisterio en que deberían colocarlos, por el árido estudio á que deben dedicarse, por la meditacion profunda en que se deben abismar, por las fatigas que no puéden menos de sufrir, y por lo mucho que necesitan mortificarse, para conseguir una paciencia incalculable; pues que



solo á tanta costa podran desempeñar una profesion verdaderamente singular, y todo filosófica, como la del arte de Sordo-mudos... no dudamos en decirlo; tan poco semejante á todas las profesiones, séan las que fuéren; tan eminentemente superior á las de primera enseñanza, y para decirlo de una vez, tan elevada sobre la categoría, en que pensáron y puédan pensar colocarla, quienes acaso, y sin acaso; nó viéron en su vida dos Sordo-mudos medianamente instruidos.

Pero, no es extraño, Señor, cuando se llamáron maestros de Sordo-mudos, hombres faltos de todas las nociones al intento, y que sin plan y sin método abriéron escuela, prometiendo la instruccion de Sordo-mudos, que no pudieron realizar; habiéndola limitado á enseñarlos la pintura de las letras con las idéas de media docena de palabras á lo mas; y despues de años. Por este medio desacreditáron una enseñanza, establecida sobre bases indestructibles, y cuyos resultados han sido verdades incontestables, que presentáron ante la crítica profesores naturales y extranjeros, anteriores á nosotros. Con efecto, Señor, el público, los padres, los tutores ó encargados de los sordo-mudos, los sordo-mudos mismos confundiéron á los profesores con los que no lo fuéron; y viniéron á ser tales seudomaestros la causa principal de haberse presentado tan pocos sordo-mudos, á recibir el beneficio inestimable de la instruccion, dispensado por V. S.: en una palabra, todos desconfiáron, porque todos debiéron desconfiar.

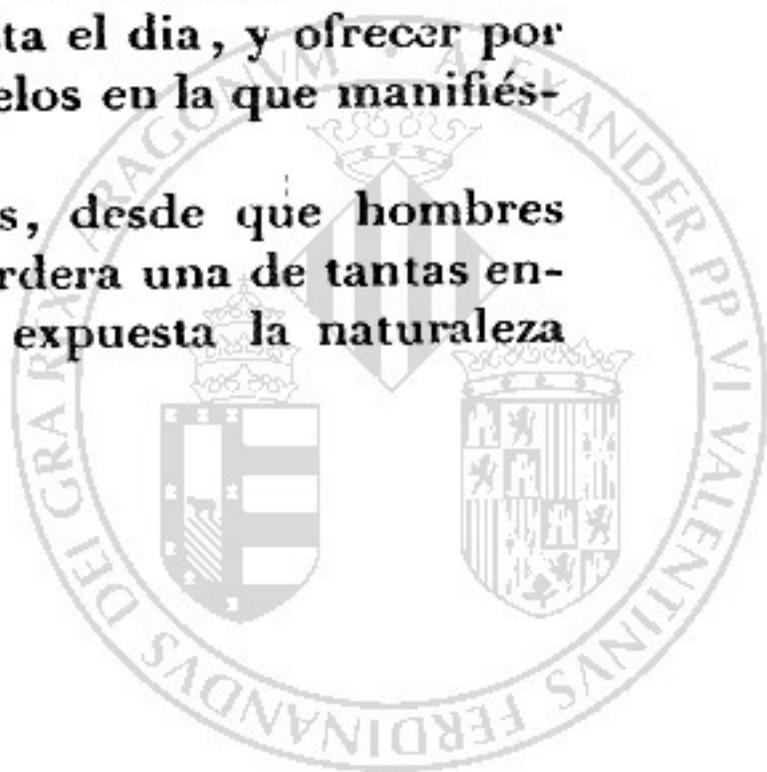


V. S., M. I. S., extendió su mano protectriz y generosa sobre nuestros discípulos; convidó y convidada por nuestra débil voz á todos los sordo-mudos con este precioso regalo. ¡Loor eterno y gloria la mas pura á la sensibilidad relijiosa de V. S.!

Sí, señores, la Junta de Comercio de Barcelona altamente patriótica, quiso añadir un nuevo título de gratitud, á los muchos que la patria le debe; honrándose con la práctica de la beneficencia mucho mas allá de sus fuerzas y recursos. No solo admitió con placer la propuesta que tuvimos el honor de presentar, sino que trabajó con la mayor asiduidad, superó mil dificultades, motivadas por las circunstancias actuales tan tristes; y, habiendo propuesto á S. M. NUESTRA AUGUSTA REINA GOBERNADORA, (Q. D. G.), la creacion y dotacion de una cátedra para la enseñanza de sordo-mudos, tuvo el honor de que su ilustrado Gobierno, aprobara con una Real Orden este proyecto en todo sentido tan digno.

Deseosos, pues, los Profesores de mostrarse agradecidos, por su parte, y á nombre de los padres é interesados en la felicidad de criaturas tan desafortunadas, júzgan de su deber presentar una noticia sucinta é histórica sobre la instruccion de sordo-mudos, desde su oríjen hasta el dia, y ofrecer por último, el fruto de sus desvelos en la que manifiesten sus discípulos.

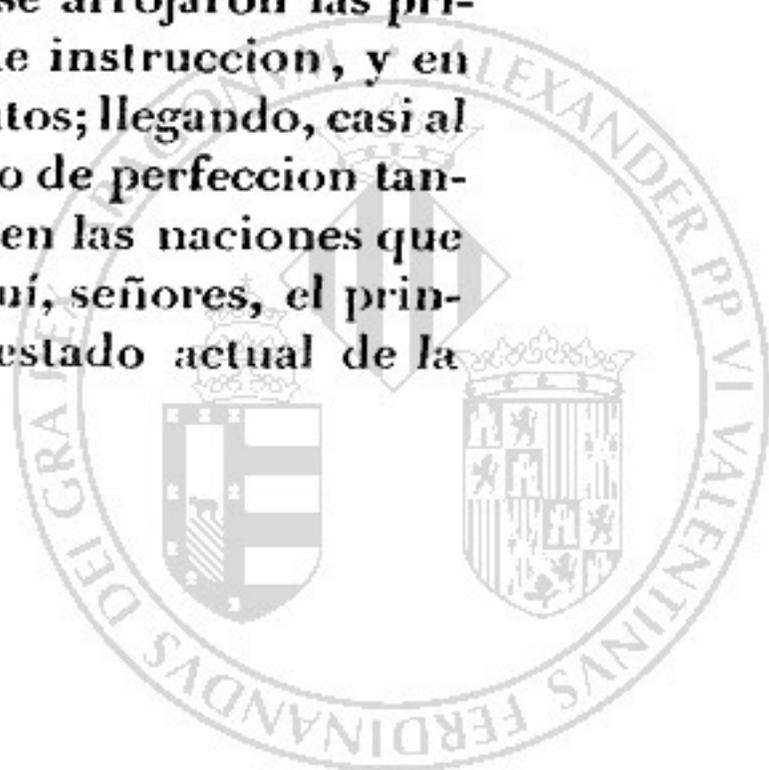
Debió haber sordo-mudos, desde que hombres hubo, porque, siendo la sordera una de tantas enfermedades, á que se halla expuesta la naturaleza



humana, pudo tener lugar, tan luego como aparecieron los hombres en este valle de lágrimas, cubiertos de miserias. Mas aunque la sordera natural, procedente de la lesión del oído en el seno materno, fué y es causada por los males físicos, como efectos de causas naturales; tambien es evidente haberse difundido estos mucho mas entre los hombres, porque llegaron á ser mas viciosos. Es indudable que la mayor parte de las dolencias debe su orijen á las alteraciones de causas físicas, puestas en accion por los desórdenes; y que á proporcion de haberse multiplicado estos, creció el número de males y trabajos que aféctan la salud.

Cada necesidad, sobrevenida entre los hombres, clamaba por su remedio; siempre le ha reclamado la urjentísima de los infelices sordo-mudos á la humanidad; pero ¡esta, con horror y afrenta de la casta racional, se mostró mas sorda que los sordos-mudos mismos; cerró los oídos, para no sentir sus tan bien fundadas quejas!

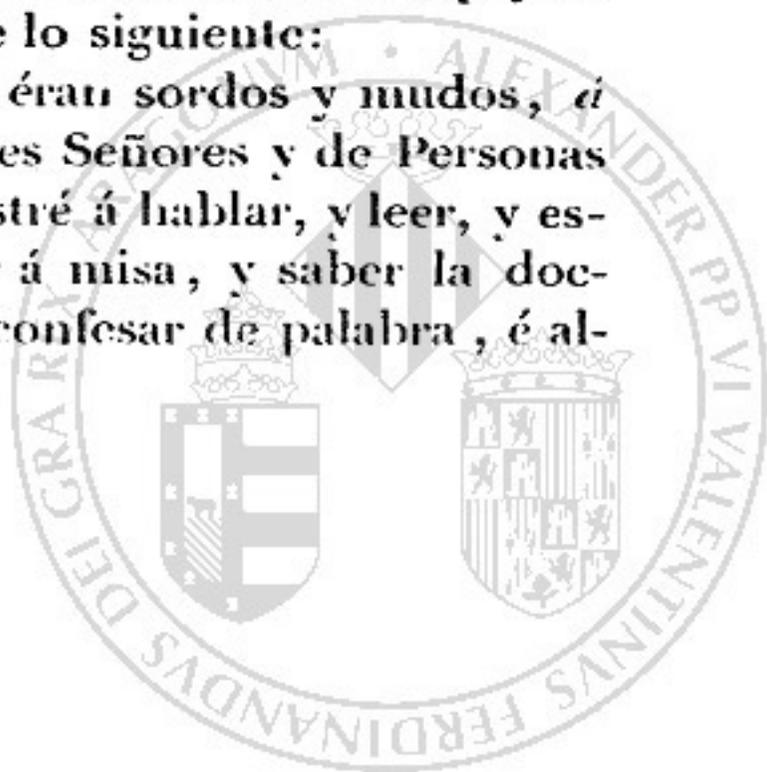
¡Dígase, sí, dígase con asombro: dígalo, sí, para gloria suya la España! solo en ella, y en el siglo diez y seis han florecido los primeros maestros de sordos-mudos. En esta tierra bendita se arrojáron las primeras semillas de tan interesante instruccion, y en ella se dejáron ver sus ópinos frutos; llegando, casi al tiempo mismo de nacer, al grado de perfeccion tanta, cual no se ha visto jamás, ni en las naciones que se précian de mas cultas. Hed aquí, señores, el principio, progreso, decadencia y estado actual de la



instruccion de sordo-mudos por órden cronolójico.

No es ciertamente una novedad, ni un ensayo la instruccion y el habla de los sordo-mudos. Sí Aristóteles, citado por Guillermo Duval en el tomo II de *La Historia de los Animales*, dijo: «Los que por nacimiento son sordos, no pueden hablar palabra alguna.» Sí el Grande Hipócrates tomo I de *Los Principios ó De las Carnes*, dijo: «Los mudos por nacimiento no pueden discurrir; mas únicamente profieren una especie de voz, D. Frai Pedro Ponce de Leon, del monasterio de Sahagun, honor de la órden de San Benito, falsificó tales asertos; y sobreponiéndose á la ciega y ominosa veneracion, que se tributaba por entouces á los dos Príncipes de la Filosofia y Medicina, emprendió hácia los años de 1570, con intrepidez y celo santo, la instruccion de los sordo-mudos, el hacerlos expresarse de viva voz, y que supliéran el defecto del oido por la vista. Nuestro célebre Ambrosio de Morales, y Francisco Valles fuéron testigos oculares de quanto el mismo P. Ponce consignó ante Juan de Palacios, escribano real de Oña en escritura pública, otorgada en 24 de agosto de 1578, y publicada por nuestro insigne P. Maestro Feijóo, tomo 4º. de sus *Cartas Eruditas*, página 88; entre otras cosas, dice lo siguiente:

«Tuve discípulos, que éran sordos y mudos, *á nativitate*, hijos de Grandes Señores y de Personas Principales, á quienes mostré á hablar, y leer, y escribir, y contar, y ayudar á misa, y saber la doctrina cristiana, y saberse confesar de palabra, é al-



gunos latin, é algunos latin y griego, y entender la lengua italiana; y este último vino á ser ordenado, y tener beneficio y oficio por la Iglesia, y rezar las horas canónicas, y aún este y algunos otros viniéron á saber y entender la Filosofía natural y Astrología. Sin todo esto fuéron grandes historiadores de historias españolas y extranjeras, é sobre todo usáron de la dectrina política de que los privó Aristóteles.»

Se cuéntan en el número de estos discípulos un hermano y una hermana del Condestable de Castilla, como lo asegura Ocampo en el discurso *Descripcion de España*, y fuéron los gloriosos ascendientes del actual Exmo. Sr. Duque de Frías, segun consta por carta del archivero del dicho Sr. que obra en nuestro poder.

Pereciéron los manuscritos del P. Ponce, sobre sordo-mudos, pero no el arte precioso de instruirlos, habiéndole cultivado despues otros Españoles con buen éxito.

Juan Pablo Bonet Aragonés, quien se llama secretario del Condestable de Castilla en el título de su obra *Reduccion De las Letras del Alfabeto, y Arte de Enseñar á hablar á los mudos*, enseñó tambien á los hijos de otro Condestable de Castilla, é hizo en la enseñanza progresos, muy superiores á los que puede proporcionar su arte; pues que Digby ó Digbéo, citado por Schoti en su *Escuela Estenográfica* dejó escrito que en el año de 1622 habia visto y oido en Madrid á un sordo-mudo, hijo del Condes-



table de Castilla, discípulo de Bonet, y que á presencia suya y del Príncipe de Gales, le hizo pronunciar su Maestro palabras inglesas, célticas del dialecto Cambro,

Nicolás Antonio en su *Biblioteca* artículo *Emmanuel Ramirez Carrion*, trata de este varon ilustre por haber enseñado á escribir y hablar al Marques de Priego y á D. Luis de Velasco en los años de 1629, tiempo en que vivió Pedro de Castro, maestro de sordo-mudos, formado por Carrion.

Perfeccionóse despues el arte y corrió su fama por Europa, llamó las atenciones de los sabios; y dió fundamento á la publicacion de varios artes, que se escribiéron, para que habláran los mudos el italiano, aleman, inglés, francés, holandés, portugués y aun el hebreo; consiguiéndose, con todos ellos resultados los mas felices, desde 1666 hasta 1700. Conrado Amman, Wallis, Holder, Helmon, Wulber, Van-Hermont, Sibscorta y Lana todos fuéron maestros particulares de sordo-mudos, todos los instruyéron, todos los hicieron hablar. Pero en 1746 se dejó ver en París Juan Pereira, Israelita Portugués ó Español, haciendo tales progresos que Buffon en su *HISTORIA NATURAL*, *sentido del oido* hace mencion de su discípulo Azy de Etavigny sordo-mudo, de edad de 19 años, quien pronunciaba sílabas y á los diez meses entendía 1300 palabras, pronunciándolas con bastante distincion. Presentó despues en la Academia de las Ciencias de Paris dos sordo-mudos enseñados por él á escribir y hablar,

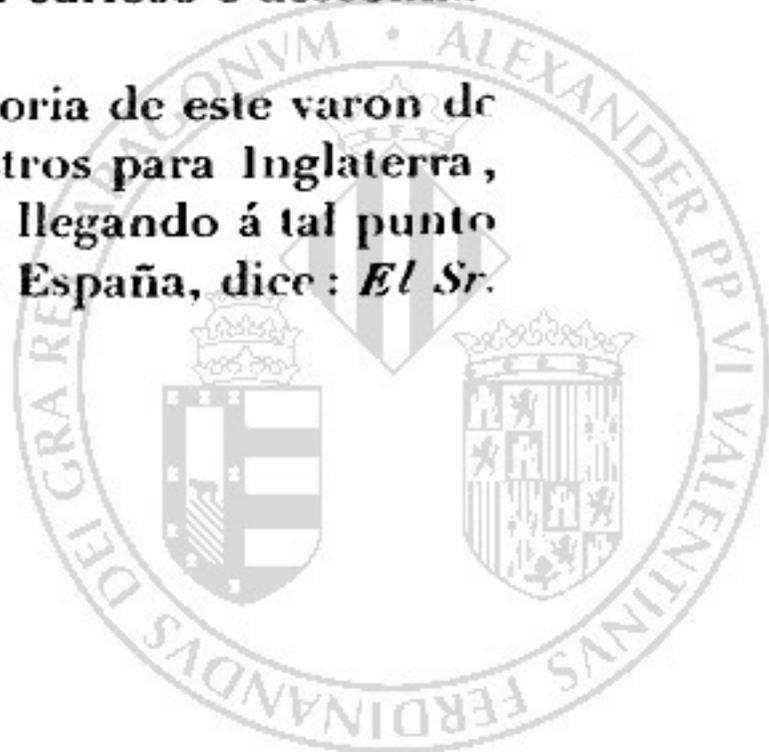


y en su vista fué premiado por el Rei con una pensión anual de 320 escudos de oro.

Parece que la instruccion de sordo-mudos estaba reservada para este siglo; pues tambien fuéron maestros Heinikio Ruset, Rosét, y Ernold, segun consta de la memoria leida por este último á la Academia de ciencias de París, así como que un mudo, presentado por él, hablaba y entendía lo que le decían por la inspeccion de los labios.

Pero los que mas adelantáron debiéron ser sin duda el inventor Ponce de Leon y el caritativo eclesiástico L'Epée, natural de Versailles, fundador de las escuelas de sordo-mudos. Estableció cierto plan de signos metódicos; y consiguió que sus discípulos hablaran y entendieran por la vista, como lo asegura él mismo y los periódicos de su tiempo. Una discípula suya llegó á leer los diez y ocho capítulos del Evangelio de San Matéo, y á rezar en alta voz con su ama el oficio de Ntra. Señora. Otro discípulo suyo le ayudaba á misa, y sostuvo en alta voz y en Latin una conclusion sobre la definicion de la filosofia; y por los años de 1773 y 1774 habláron sus discípulos y entendieron seis lenguas; como todo se refiere mas pormenor en sus obras, que no dudaremos presentar, si algun curioso ó desconfiado quisiere leerlas.

Para que nada faltase á la gloria de este varón de bendita memoria, formó maestros para Inglaterra, Suiza, Roma, Viena y España, llegando á tal punto su modestia, que hablando de España, dice: *El Sr.*

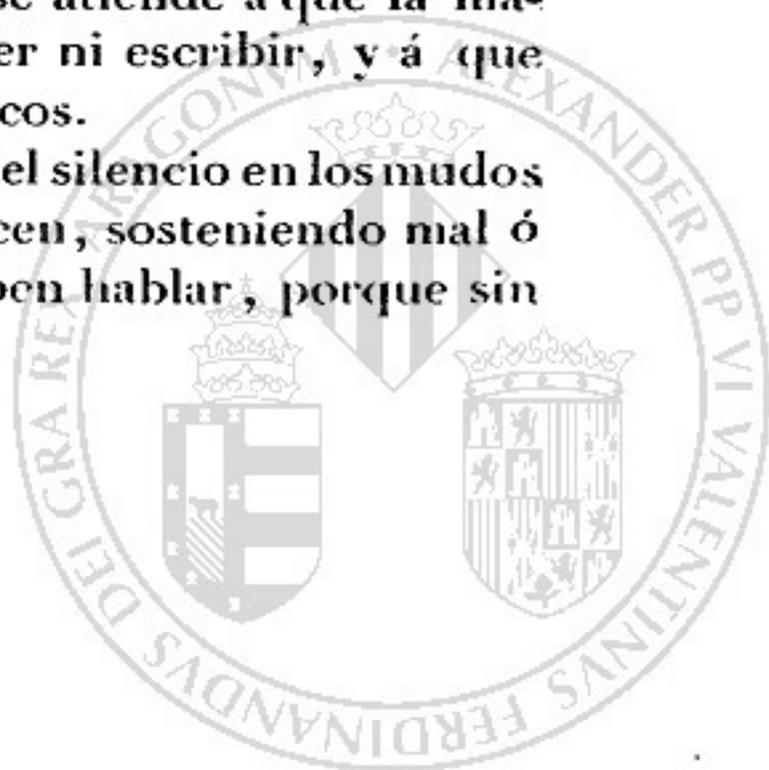


Angulo Español tuvo el gusto de asistir á mis lecciones.

El eclesiástico Deschamps, maestro de sordo-mudos en Orleans, contemporáneo de L'Epée, escribió su arte, intitulado *Curso Elemental de Educacion para los sordo-mudos*. En esta obra probó de un modo incontestable la necesidad que tiénen los sordo-mudos de hablar, para explicarse y hacerse comprender de todos; porque ni todos sáben leer, ni todos sáben leer y escribir, ni nadie sino ellos y sus maestros entiénden el idioma de los signos.

Reprobó el método de signos metódicos inventado por L'Epée, y sostuvo, con razon, que el único medio de enseñar al sordo-mudo, era el del habla y de la comprension por la vista, porque teniendo ya el mudo una inclinacion natural á servirse de los signos para expresarse, no se lograría sino por este medio hacerle cobrar aficion al habla; y mucho mas si se observa que solo ellos y sus maestros conócen el lenguaje mímico, resultando que se ven reducidos á este solo medio de comunicacion, como lo estan actualmente todos los del mundo; porque, como no séa en tres ó cuatro naciones donde háblan, se puede afirmar que los sordo-mudos no son habitantes de la sociedad, si se atiende á que la mayor parte de ella no sabe leer ni escribir, y á que ella ignora los signos metódicos.

Los maestros partidarios del silencio en los mudos sáben mui bien lo que se hácen, sosteniendo mal ó bien, que los mudos no dében hablar, porque sin



haberlo probado se formáron idéa del trabajo que cuesta una enseñanza de esta especie; y disculpándose con que los mudos no se óyen, pero ignorando que se siénten, vino á ser para ellos la enseñanza, no solo un trabajo sin fatiga, sino un medio para descuidarse impunemente en la instruccion, por el hecho mismo de que, cuantos quiéran enterarse del grado á que llegó la de sus discípulos, necesitan tener la impertinencia de preguntar por escrito, y de esperar á que los mudos contéstén del mismo modo. No estando pues un tal medio, ni en la posibilidad ni en el gusto de todos, se sigue necesariamente, que seran mui pocos los que tráten de examinar á los sordo-mudos, enseñados por los maestros pantomímicos; y que estos quédan en plena libertad, para enseñar lo que quiéran, y lo que les acomode; siendo, por consecuencia los desgraciados mudos, quienes quédan defraudados. ¡Qué lastima! ¡Cuan dignos son de compasion, pues hasta las falsas opiniones sobre la enseñanza los prívan de saber, é impíden que personas interesadas, en su bien, puédan celar la conducta de sus maestros!

A tal estado quedáron reducidos los sordo-mudos, luego que falleció L'Épée, por haberle sucedido el eclesiástico Sicard, quien se gloria con mucho aparato, como heredero de los secretos de L'Épée; más en esto y en otros asertos, trató de imponer al público, y de adquirirse cierta fama, que solo debió durar hasta que se viéran los resultados. Por aquel invento de su lenguaje mímico, y por haber exclu-



los demás hombres instruidos; por ahora ofrecemos á V. S. cuanto expresa nuestro programa, como resultado de nuestra enseñanza, limitada precisamente al término de un año.

Si estos exámenes llégan á ser del agrado de V. S. sea mui enhorabuena toda la gloria, M. I. S. propiedad exclusiva de su filantropía y patriotismo; porque uosotros entonces bendeciremos la hora en que comenzáron nuestros trabajos, si conseguimos que nuestros queridos discipulos se acérquen mas y mas a la cultura, y se propague la instrucción entre tantos desgraciados sordo-mudos, y sean por ella capaces de conocer y cumplir, cuanto deben al Ser Supremo, á sus padres, á V. S., sus maestros y sus semejantes.

Ellos, sus padres, sus maestros y el pueblo barcelonés no se olvidaran jamás de las virtudes cristianas y cívicas, practicadas, para ejemplo de otras provincias, por los individuos, que han compuesto la Junta de Comercio en 1837, y por los que la forman en 1838. No hai duda, M. I. S. nombres tan gratos quedaran consignados, como signos de honorífica mencion; en los archivos de la Casa Lonja, porque tomáron á su cargo, en tiempos tan calamitosos, fundar un instituto de sordo-mudos.

